

CAPERUCITA FERROZ, EL LOBO GAY Y LA ABUELITA PASCUALA

NARRADOR Hoy vamos a adentrarnos en el mundo de los cuentos, como hicimos en Junio del año pasado con Blancanieves, o Nievina, o María del los Hielos, o Congelador Cuatro Estrellas, etc. etc. nombres que fue adoptando la protagonista a lo largo de la obra. Es decir, se hizo una adaptación libérrima del cuento original, con algunos toques creo yo que graciosillos y que hicieron reír o sonreír por lo menos...a dos o tres personas...

Por eso y porque no es fácil adaptar una obra de teatro cualquiera a los personajes de que disponemos, es por lo que insisto este año en seguir con otro cuento tradicional para desmitificarle en lo posible. Esta vez le toca al famoso **CAPERUCITA ROJA**, que hemos dado en llamar aquí, CAPERUCITA FERROZ, EL LOBO GAY Y LA ABUELITA PASCUALA.

La escena primera se desarrolla en casa de los padres de Caperucita, donde además de ella viven su hermano y la abuelita

MADRE Paco, yo no puedo más. Apenas tenemos dinero y estoy harta de trabajar como asistenta para que tu madre viva como una reina.

PADRE ¿Y qué quieres que hagamos?. No la vamos a dejar tirada en un portal como a un feto cualquiera. Al fin y al cabo es mi madre.

CAPERUCITA Podéis abandonarla en una gasolinera. Eso se lleva mucho últimamente.

HERMANO Yo, desde luego, ya estoy harto de dormir en el sofá del salón, tragándome el rollo de Tómbola, a la repugnante esa de Marujita Díaz y los maricones de turno. Quiero mi habitación.

MADRE A mí, lo único que se me ocurre, es dejarla en el campo, en la casa de tus abuelos.

CAPERUCITA ¡Fenomenal! Así no nos dará el coñazo!

PADRE Pero si eso está en el quinto pepino, en mitad del bosque. ¿Qué va a hacer allí la pobre?

HERMANO Puede cultivar la tierra.

CAPERUCITA Cortar leña, tener gallinas, conejos, cerdos, un burro... ¡Yo que sé...!

PADRE Quizá no sea mala idea. Le daremos un móvil y, si necesita algo, que llame.

NARRADOR Y así fue como la abuelita hizo su maletita y abandonó la humilde casita de su hijito donde había pasado los últimos años de su vida, desde que falleciera su esposo de un soponcio repentino al saber que había quebrado la empresa de supositorios de glicerina donde había empezado a trabajar a los 8 años como botones.

La pobre se sentía mal. No comprendía cómo su hijo podía hacerle una cosa semejante. La verdad es que últimamente había empezado a sospechar que algo no marchaba bien. No solo no le dirigían la palabra, sino que también la obligaban a sentarse frente al televisor para ver el gran hermano. En realidad estaban torturándola psicológicamente. Por desgracia, sus sospechas se hicieron realidad.

Y, de esa forma tan cruel, la pobre abuelita fue depositada por su hijo querido en la cabaña del bosque.

Al principio lo pasó mal. Sin embargo, poco a poco, entre las gallinas, un cerdo, varios conejos y dos vecinos de la granja más próxima, Remigio y Eustaquio, que se jugaban los cuartos con ella cada noche al mus, fue haciéndose a la vida retirada y austera.

REMIGIO Órdago a la grande

ABUELITA De órdago nada, envido o no juego más

REMIGIO Jó, que tramposa, así no vale (Estornuda).

EUSTAQUIO Aquí la Pascuala, nos saca los cuartos y nos tenemos que aguantar

ABUELITA Para eso soy la abuelita abandonada en el bosque.

REMIGIO Menos mal que jugamos a diez céntimos la partida, que si no ya nos había arruinao (ESTORNUDA)

ABUELITA Cuídate Remigio. Estás fatal.... Anda, vete a dormir ya.

REMIGIO **(Tontorrón y estornudando)**
Quiero dormir contigo....

ABUELITA No hijo, esta noche no te toca a ti. Además los microbios, microbios son y a ti te encontré en la cuadra.

REMIGIO Bueno... Tu te lo pierdes. Adiós Chati. (ESTORNUDA)

SALE

EUSTAQUIO ¿Me puedo quedar yo?

ABUELITA Claro que sí, hijo. Así me darás calorcito. Ven, metete en la cama conmigo.

EUSTAQUIO Jo, que bien... Está un poco arrugada, pero en apagando la luz...

NARRADOR Al día siguiente la abuelita recibió una llamada en el móvil . En efecto, Remigio había pillado un gripazo de aquí te espero y le requería urgentemente a su hermano para lo de la aspirina y la leche caliente con coñac.

Pascuala se quedó sola de nuevo y, pocos días después, ocurrió lo lógico:

ABUELITA (Quejosa)
¡Que malita estoy! ¿Será la menopausia?

NARRADOR Se preguntó ella mal preguntado, pues a los ochenta no suele ser frecuente sufrir ese tipo de cambios hormonales.

ABUELITA ¿Quizá el sarampión, la escarlatina, la rubéola?

NARRADOR Siguió preguntándose la abuelita hasta darse cuenta de que, lo que realmente le pasaba, es que su vecino, el Remigio, le había contagiado la gripe. Aquél año, en efecto, no se había vacunado como hacía siempre cuando vivía con su hijo. El ambulatorio de la Seguridad Social más próximo quedaba a varios kilómetros . Sus vecinos se habían ofrecido a llevarla en la mula, pero tampoco era cuestión de pegarse la paliza. Confió en su buena salud, en el aire puro del campo.... pero no le se sirvió de nada, porque –como ya se ha dicho antes- los microbios, microbios son, ya sea en el campo o en la ciudad más contaminada.

ABUELITA Llamaré a mi hijo. Alguien habrá en la familia que venga a echarme una mano, digo yo.

NARRADOR En efecto, con su móvil último modelo Movistar, cuota fija, que cargaba con la electricidad producida por la placa solar que instalara su marido antes de diñarla para tener agua calentita, televisión, frigorífico, lavadora, lavavajillas, aspiradora, ordenador, exprime limones, licuadora y máquina de afeitar – vamos, una placa solar que ya la quisieran haber inventado muchos de los investigadores de este Centro, llamó a su querido hijo. Al principio no la reconoció. Siete meses y quince días sin hablar con ella le habían hecho olvidarse de su existencia. Pero, al cabo de un rato recapacitó y, con gran ternura dijo : **MAMÁ, CREÍ QUE TE HABÍAS MUERTO.**

La pobre, dolorida por las duras palabras de su hijo, le explicó la situación en que se encontraba:

ABUELITA Tengo gripe. Tengo fiebre. No tengo comida. En resumen, estoy jodida, hijo. Si no os resulta molesto traedme algo de comer y medicinas.

NARRADOR El hijo se quedó perplejo y pensó que lo más sensato sería convocar una reunión familiar.

PADRE La abuela ha llamado. Está enferma. ¿ Quién va a ocuparse de ella?

NARRADOR Contestando todos al unísono:

TODOS: TU.

PADRE No, yo no puedo. Tengo que hacer horas extras por lo del Código Técnico. Imposible. Ve tu.

MADRE Que gracioso! Al fin y al cabo es tu madre!. Además, bastante trabajo ya en esta casa y en la de otros y no quiero perderme las clases de aeróbic y de sevillanas.
Quizá la niña...

CAPERUCITA Conmigo, ni soñándolo.. Tengo Instituto por la mañana y taikondo y defensa personal por la tarde. A lo mejor mi hermanito...

HIJO Eh.... A mi no me miréis.... Hay una titi muy buena que me sigue el rollo; no voy a perder la ocasión.

PADRE Está bien. Ya que todos estamos tan ocupados, lo echaremos a suertes. Nos lo jugaremos a los chinos. Saca Euros, Matilde. A mamá Iña dejaremos al margen porque nos quedaríamos sin comer. Que sea ella la que escoja las monedas.

(La madre llevará en el bolsillo tres monedas para cada uno y las repartirá. Apostarán , van eliminándose hasta que quedan el padre y caperucita. Al final pierde ésta)

CAPERUCITA **(Furiosa)**
Estoy harta. Siempre me caen a mi todos los marrones. Al fin y al cabo ¿qué tengo yo que ver con esa tía?

PADRE Hija, un respeto, que es tu abuela!

CAPERUCITA Y tu madre, y la suegra de ésta y también la abuela de mi hermano.

MADRE Mira, prepararé algunas latas y se las llevas con unos sobrecitos de frenadol.

HIJO Así puedes practicar la defensa personal si te atacan los lobos en el bosque **(SE RÍE)**

CAPERUCITA ¡Qué gracioso...! ¿Y por qué no vas tú con esa titi que conoces? El campo da mucho morbo.

HIJO Te ha tocado a ti, así que te aguantas.

MADRE Toma la cestita y ponte esta capa marrón por si hace frío, hija mía.

(CAPERUCITA LA COGE Y SALE FURIOSA POR EL PATIO DE BUTACAS. SE PARA, SACA EL MÓVIL Y LLAMA)

CAPERUCITA Llamaré a las Svásticas.
(HABLANDO POR EL MÓVIL)
Chicas, necesito ayuda.

NARRADOR Y, en efecto, a los pocos segundos, como surgidas de la nada, aparecieron sus amigas Julita e Isabel, miembros, como ella, de un grupo Nazi. De esa forma fue como Caperucita, tras tomar con ellas el auto-res con destino a Almería, se adentró en el proceloso bosque. Llevaba un plano que le había hecho su padre para que no se perdiera, además de la cestita con las latas y el frenadol. .

(MIENTRAS HABLA EL NARRADOR, CAPERUCITA SACARÁ DEL CESTO LA CAMISETA, LA CAPA Y LA GORRA Y SE VESTIRÁ. UNA VEZ VESTIDA, DEJARÁ EL CESTO EN EL SUELO Y LAS TRES EMPEZARÁN A DAR PATADAS A LAS BUTACAS, A TIRAR DEL PELO A LA GENTE...

CAPERUCITA Hay que fastidiarse! Me tenía que tocar a mí el viajecito. Encima hace un calor de narices ...! Menos mal que os tengo a vosotras.

ISABEL Ya conoces nuestra consigna:

JULITA Una para todas y todas para una.

(LEVANTAN EL BRAZO DERECHO, Y DICEN LAS TRES

TODAS HAY HITLER!!

(MUSICA NACI)

CAPERUCITA Somos destructivas

JULITA Somos indomables

ISABEL Somos las terribles svásticas

(PISAN LAS FLORES)

(APARECE EL LOBO, muy afenimnado)

LOBO Huy hijas, que brutas sois. Las flores no se pisan

CAPERUCITA ¿Y tú quién coño eres?

LOBO Pues el lobo feroz. ¿o es que no se nota?

JULITA ¿Feroz? Más bien un poco mariquita diría yo.

LOBO Jolín, cómo te pones.... Si acaso gay, que es más fino.

ISABEL Bueno, déjanos en paz que tenemos prisa.

LOBO ¿Y a dónde vais, si puede saberse?

CAPERUCITA A casa de mi abuelita, a llevarle esta cestita

LOBO ¡Anda, como en el cuento!

CAPERUCITA ¡Menudo cuento el que me ha caído!. Bueno, abur. Le echamos un vistazo a la tía esa, le damos la puñetera cesta y nos las piramos.

LOBO Pues yo me quedo por aquí, cogiendo florecitas para llevárselas a una amiga mía...

(SE QUEDA EL LOBO SOLO, COGIENDO FLORES, HASTA HACER UN RAMO. CANTURREA ALGUNA CANCIÓN FOLKLORICA. MUY AMANERADO).

LOBO Ya está. Ahora tomaré por el atajo y, en un plis plas, llego a casa de la viejecita del bosque, ¡Hala!

(SALE)

(VUELVE A ENTRAR POR EL LADO CONTRARIO. LLEGA A LA CASA Y LLAMA A LA PUERTA)

LOBO ¿Se puede?

ABUELITA Pasa, hijo, la puerta no está cerrada con llave

LOBO **(Acercándose a la cama)**
¿Cómo te encuentras, querida?

ABUELITA Hecha unos zorros (Estornuda) No te acerques mucho no vaya a contagiarte.

LOBO **(Poniéndose un pañuelo de encaje en la boca y la nariz)**
Tienes razón. Bueno, te dejaré aquí estas flores para que te animes y me voy.

ABUELITA ¿Flores? Si lo que yo tengo es hambre. ¿No tendrías aunque fuera un trozo de hueso por ahí?

LOBO ¿UN hueso...? Yo no como esas cosas. Ya sabes que soy vegetariano.

ABUELITA Es que no puedo más. Le he lanzado un S.O.S. a mi hijo y, ni puñetero caso. No sé si vendrá alguien a socorrerme.

LOBO **(Pensativo)**
Por cierto, al cruzar el bosque me he encontrado con unas chicas muy raras y bastante brutas por cierto. Llevaban en el pecho como una especie de cruz...

ABUELITA **(Asustada)**
Horror. Me han mandado a Caperucita y las svásticas. Si son ellas estoy perdida

LOBO ¿Y eso?

NARRADOR La abuelita empezó a contar al lobo las hazañas bélicas de su nieta. Le contó cómo se había cargado, de un puñetazo, el televisor; cómo había volcado una olla de lentejas sobre la cabeza de su madre porque ésta se empeñó en que debía comérselas por lo del hierro y otras cosas por el estilo. Las amigas eran igual de brutas. También le dijo que la sola idea de verlas aparecer por la puerta le ponía los pelos de punta; que esas chicas que recibían todos los días clases de taikondo y defensa personal la aterrorizaban con su sola presencia. Todo eso se lo contó con lágrimas en los ojos, tomando las manos de lobo entre las suyas, crispadas por la angustia. Si Caperucita y sus svásticas aparecían en aquella casa a ella le daría un soponcio definitivo.

Naturalmente, lobo ,tan sensible y humano como era le ofreció la solución.

LOBO Pues lo tienes crudo, querida. A mí lo único que se me ocurre es que te metas en el armario y que yo ocupe tu lugar en la cama.

ABUELITA ¿Tu crees que funcionará?

LOBO Si me atacan, las muerdo. Para eso tengo estos dientes que Dios me ha dado

ABUELITA No sé.... No te veo ejerciendo de lobo, lobo. Pero , por mí encantada.

(LOBO SE PONE EL CAMISÓN Y LA PELUCA DE LA ABUELA SE METE EN LA CAMA. ELLA SE ESCONDE)

NARRADOR Y, dicho y hecho. Pascuala se metió en el armario y feroz en la cama y allí esperó, un tanto temeroso, la llegada de Caperucita y sus amigas. Al poco rato unos pasos resonaron en el zaguán y la puerta, de repente, cayó al suelo. Las chicas no se habían molestado en abrir; le habían dado simplemente, una patada. Lobo empezó a temblar. Abuelita también temblaba en su escondite. Las chicas se acercaban a la cama.

CAPERUCITA (Observando a la abuela)
Jolín, como ha cambiado esta tía en poco tiempo. Lo que hace el aire puro.

ISABEL Le han salido muchos pelos

JULIA Y le han crecido los morros. ¿Se habrá puesto colágeno?

NARRADOR Entonces procedieron al consiguiente y clásico interrogatorio

CAPERUCITA Abuelita, que ojos tan pitañosos tienes

LOBO Para mirarte peor, hija mía.

ISABEL Abuelita de Caperucita, que nariz tan repugnante tienes

LOBO Para olerte mejor. Por cierto, a ver si cambias de desodorante que el que llevas te ha abandonado. Apestas.

JULITA Abuelita que dientes tan grandes y amarillos tienes. A ti también ha debido abandonarte el dentífrico, por lo que se ve.

LOBO Trae esa mano que te la muerdo

NARRADOR Lobo saltó de cama y empezó a correr detrás de las chicas con toda la fiereza que dado su sexo y condición era capaz de demostrar. O sea, nada.

CAPERUCITA Ostras, el lobo gay

JULITA Hagámosle frente. Este no tiene ni un par de tortas

ISABEL Eso es, defendámonos como svásticas que somos

NARRADOR En efecto, las tres chicas se pararon en seco y Caperucita sacó del cesto la ametralladora

CAPERUCITA Ríndete, cobarde

ISABEL Arriba las manos

JULITA Tu te lo has buscado

LOBO Me rindo, me rindo...

CAPERUCITA Atadle las manos y los pies. Aquí tengo cuerdas

(SACA VARIAS CUERDAS DE LA CESTA)

CAPERUCITA Y ahora, confiesa, dónde está la Pascuala

LOBO **(Señalando con el dedo el lugar donde se esconde)**
En el armario

CAPERUCITA **(Apuntando con la ametralladora)**
¡Sal de ahí esperpento!

(LA ABUELITA SALE, TEMBLANDO)

ABUELITA No me hagáis nada, por favor, que estoy muy malita

CAPERUCITA Por cierto, en el cesto está el frenadol. Tu nuera ha dicho que te tomes uno cada 8 horas. También me ha dado varias latas para que no te mueras de hambre antes de haber hecho testamento.

NARRADOR Mientras, Remigio y Eulogio, alarmados por el estruendo que venía de casa de la abuelita Pascuala, decidieron acercarse para ver lo que ocurría, encontrándose el desolador espectáculo.

REMIGIO La puerta está rota

EULOGIO Aquí pasa algo grave

REMIGIO ¡Coño, las svásticas!

EULOGIO Estamos perdidos.

(INTENTAN SALIR)

CAPERUCITA **(Apuntándoles con la ametralladora)**
¡Alto ahí u os deslomo!

ABUELITA Hacedla caso, que es una bestia

ISABEL ¿Qué hacemos con ellos?

JULITA ¿Nos los comemos?

CAPERUCITA ¡Quita, quita! ¡Estos están más duros que los filetes del Instituto!
Mejor será que se larguen

ISABEL Eso, fuera de aquí!

LOBO Si no me soltáis no podré dar ni un paso

CAPERUCITA Está bien, desatadle. Ahora, os dais todos el piro en un plis plas. Y no quiero volver a veros por aquí!

ABUELITA Yo no me voy sin las latas y el frenadol.

(COGE EL CESTO, CON CARA DE ASUSTADA Y SALEN TODOS CORRIENDO Y CHILLANDO)

CAPERUCITA **(SOPLANDO LA AMETRALLADORA COMO SI HUBIERA TIRADO CON ELLA, EN PLAN CHULO, MIRANDO TAMBIÉN LA CASA MIENTRAS SE PASEA POR LA HABITACIÓN.:)**

CAPERUCITA La verdad es que este sitio no está nada mal para cuartel general.

ISABEL Sí, discreto.

JULITA Apartado del mundanal ruido.

CAPERUCITA ¿Qué os parece si nos quedamos aquí?

JULITA E ISABEL De buten, tía.

NARRADOR Y así fue como las chicas encontraron por fin el lugar perfecto para instalar el cuartel general de las Svásticas. Se dice que allí siguen, entrenándose incansablemente. Que, incluso, de vez en cuando, viene un comando de la Eta para ponerlas al día en el uso de explosivos y otros artilugios de ataque. Por cierto, el Remigio y el Eulogio abandonaron su hogar y se instalaron, con la abuelita y feroz, a bastante kilómetros de la comarca. La abuelita Pascuala vive muy feliz con sus dos amigos haciendo cama redonda, mientras el lobo se ocupa de todo. Es buen cocinero y le gusta mucho mantener el orden y la limpieza. Las habitaciones están siempre llenas de flores. Por cierto, la casa la construyeron entre los cuatro con los materiales de deshecho del Torroja.

Los padres y el hermano de caperucita también viven felices. Se han quitado de encima dos problemas: la abuela y la niña y, por fin, han podido respirar tranquilos. La madre ya no limpia casas ajenas; se dedica solo a la suya y en sus ratos libres se gana la vida echando las cartas y adivinando el porvenir como si fuera Argentina. El padre sigue con el Código Técnico y el hijo ha cambiado la titi por otra mucho más titi todavía.

Todos son felices, aunque no coman perdices.

Y, colorín colorado, este cuento se ha acabado.